



Lectio Divina

del Domingo 4º de Adviento

SÓLO DIOS NOS PODÍA DAR A JESÚS



- **Is 7,10-14:** Mirad: la virgen está encinta.
- **Sl 23:** Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria.
- **Rm 1,1-7:** Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios.
- **Mt 1,18-24:** Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.

EVANGELIO: Mt 1, 18-24

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

Lectio Divina

del Domingo 4º de Adviento

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo

“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.



Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



Los primeros lectores del evangelio de Mateo eran judíos que habían descubierto en Jesús al Mesías esperado; por eso, este evangelista trata de mostrar cómo los orígenes ocultos de Jesús, -su nacimiento e infancia-, son también obra de la providencia del Señor, que quiere salvar a su pueblo Israel (2ª lectura), como lo había dicho antes por boca de sus profetas (1ª lectura).

María y José son los padres de Jesús, pero ambos deben saber que Dios es el que está detrás y fiarse de su providencia, la cual, muchas veces, -y esto ellos lo saben-, escribe derecho con reglones torcidos, como sucedió con Abrahán, y otros tantos humildes personajes del Antiguo Testamento. José es como Abrahán, un justo, que sabe esperar y confiar en la obra salvadora de Dios. Y ciertamente, el hecho de que Jesús fuera concebido virginalmente por obra del Espíritu Santo era algo que a José le dejaba perplejo y, aunque sabía que la

obra salvadora de Dios estaba detrás, él tenía que preguntarse cuál debía ser en estos momentos su papel de padre y esposo. Por eso, en un primer momento decide retirarse y dejar a María sola tal como pide la ley de Israel, pero en secreto, para no crear escándalo y respetar a María. Hasta que Dios mismo se encarga de serenarle y de indicarle a través del sueño que no debe tener reparos en acoger a María como esposa. Es el mismo José, después que ha visto la obra salvadora de Dios detrás de estos acontecimientos, el que como padre pone nombre al niño, Jesús, en hebreo “Yehosua”, que significa: “El señor salva”. Siguiendo la tradición de Israel, un nombre sencillo y con sentido.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



Fijémonos un poco más en la actitud de José como justo –dikaios en griego, traduciendo sadiq en hebreo. En Eclesiástico 44,20 se dice de Abrahán: “en la prueba fue hallado justo”. Podemos leer el capítulo 2 de este libro del Eclesiástico sobre la prueba y el temor de Dios, fíjate en cómo termina: “Los que temen al Señor tienen el corazón dispuesto, y se humillan delante de él. Caigamos en manos del Señor y no en manos de los hombres, pues como es su grandeza, así es su misericordia”. Creo que José supo llevar esto a su vida y de esta manera se convirtió en el padre fiel y en el esposo solícito. José es justo porque sabe ver la obra de Dios más allá incluso de la misma ley de Israel que él mismo respeta y cumple como hombre justo, porque algunas veces los caminos de Señor no son los nuestros. Querer y saber reconocer estos caminos es signo de entereza espiritual, de ser justo. ¿Cómo reacciono ante situaciones humanas difíciles de comprender?, ¿las juzgo a la ligera?, o, ¿trato de que Dios me hable a través de las personas, los acontecimientos...? Muchas veces, nuestros propios prejuicios son nuestros peores enemigos.

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Pidamos al Señor que nos enseñe a ser “justos” como José:

“Oh Señor, danos la entereza de José para poder ser justos como él,

y nunca desesperemos de tu gran misericordia.

Porque tantas veces tus caminos no son los nuestros, concédenos el saber al menos guardar silencio y no precipitarnos. AMÉN.

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Contemplamos la sencillez, discreción y silencio de la obra salvadora del Señor. El mismo Jesús, el hijo, nos lo enseña:

“Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños”. (Mt 11,25)

